



BOLIVAR CREADOR DE UN MUNDO FUTURO

**DR. MISAEL PASTRANA BORRERO – *Expresidente de la República
de Colombia***

En forjar un nuevo mundo centró Bolívar la pasión prioritaria de sus luchas. Con la intuición de un predestinado fue estructurando la empresa capaz de realizar tan heroica y sublime misión. Su propia vida pródiga en dones y talento, a golpes de tempranos infortunios se encargó de cincelar las múltiples facetas de su genio creador. Cuando vio que la gloria de Napoleón crecía en sus perfiles al precio del vasallaje de los pueblos su alma rebelde juró libertar a su patria.

Espíritu fuerte cada revés lejos de amilanarlo le amplió el horizonte. Partiendo de la nada, con el sabor amargo de repetidas frustraciones se enfrentó al absolutismo borbónico y al hábito de la sumisión de varios siglos a la Corona ultramarina. El ámbito inicial de la patria venezolana pronto se dilató a la concepción neogranadina. Y no había corrido mucho el tiempo cuando en 1813 ya manifestó la posibilidad de crear el Estado más vasto del mundo con las naciones hispanoamericanas, la “reina de las Repúblicas”, a cuyo destino se refirió con visión iluminada en la profética Carta de Jamaica.

De regreso victorioso de la campaña libertadora reafirmó su fe en el Congreso como depositario de la soberanía popular en la cual siempre creyó con devota lealtad, y asumió legalmente el mando de la República de Colombia. Constituída ésta formalmente en Cúcuta, incorporó en ellas las provincias todas de su territorio hasta entonces sometidas por los españoles.

Apenas cumplido el ya de por sí ambicioso objetivo grancolombiano, sin darse tregua marchó a independizar el antiguo Virreinato del Perú, y con la victoria de Sucre en Ayacucho se configuró virtualmente la libertad integral de la América continental. La independencia de las islas del Caribe entró enseguida a formar parte de su voluntad de acción.

Una vez las banderas libres de América ondearon en lo más alto del Potosí, el pensamiento de la mente del Libertador fue consolidar la armoniosa unidad americana para establecer “el equilibrio de los Continentes”. Creyó alcanzarla en el Congreso Anfictiónico de Panamá. Si bien no tuvo suerte en la hora de entonces, los beneficios del panamericanismo —el interamericanismo actual— han venido a demostrar que no estaba equivocado.

Su honesta devoción por el sentimiento de la República que lo llevó a rechazar la corona que Páez le mandó a ofrecer, fue impulso motor de su conciencia porque ella se estableciera en el Imperio del Brasil y se restableciera en el Paraguay. No fue sorprendente, por eso, el llamado que desde las Filipinas y desde la propia España se le hiciera para que fuera a establecerla en tan distantes latitudes. Había adquirido su prestigio, incuestionablemente, resonancia universal.

Acorde con la realidad de que el paso de los años y de los acontecimientos había delimitado las fronteras entre los nacientes Estados hispanoamericanos, el Libertador concibió la Confederación de las Repúblicas de Colombia, Perú y Bolivia

en el marco de la estructura jurídica de la Constitución Boliviana, que redactó fiel a las normas propuestas en Angostura. Esa carta política fue prontamente acogida en Bolivia y más tarde en el Perú. En Colombia, en cambio, su invitación de que se estudiara con el fin de presentarla al Congreso Constituyente en 1831, fue objeto de rechazo. Y hasta ahí llegó el proyecto, pues los adversarios del Héroe hicieron circular la leyenda de que pretendía instaurar el Imperio de los Andes. Hoy, sin embargo, siglo y medio después, las mismas repúblicas bolivarianas con su propósito integracionista del Pacto Andino, recogen en parte, al menos, los anhelos del Padre de la Patria.

La trayectoria de Bolívar de crear un mundo nuevo no la interrumpió sino su muerte. Un mundo que concebía en la justicia humana, en el respeto al orden, en una libertad igualitaria en permanente búsqueda del bien común. Un mundo que soñó en la paz, la armonía y la equidad en las relaciones entre los pueblos, sin prejuicios de raza o ideologías. Un mundo que vislumbró como esperanza vivificadora y la mejor alternativa del hombre contemporáneo. En fin, ese mundo que todavía siguen esperando confiados los pobladores de nuestro hemisferio americano. En otras manos se produjo la desmembración de la Gran Colombia y el naufragio de su visionario empeño de proyectar planetariamente nuestras Patrias, y fue así que con el desengaño en su espíritu atormentado emprendió el viaje final que concluyó hace 150 años en San Pedro Alejandrino.